
Peligro... Amor a la vista

William Ramírez-Salas *

*¡Amemos!
Si nadie sabe ni por qué reímos
ni por qué lloramos;
si nadie sabe ni por qué vivimos
ni por qué nos vamos;
si en un mar de tinieblas nos movemos
si todo es noche en derredor y arcano
¡A lo menos amemos!
¡Quizá no sea en vano!
Amado Nervo*

Sugestivo, ¿no?, es el título de un libro escrito por el Dr. Dalmiro Bustos¹, especialista dedicado a la psicoterapia de parejas utilizando para ello la técnica de la Psicoterapia Psicodramática de J. L. Moreno².

El autor plantea su intención de explorar la enorme complejidad de los vínculos de pareja en esta época marcada por cambios profundos en la estructura social. Cambios manifestados

* Máster en Psicoterapia Analítica: Mención Psicoanálisis por la Universidad Autónoma de Centro América

1 Doctor en Medicina. Especialista en Psiquiatría. Director de psicodrama formado en el Instituto J.L. Moreno de New York. Autor de 14 libros sobre psicodrama: Psicoterapia de Grupo y temas afines. Director de Instituto Moreno de Buenos Aires y Sao Paulo. Profesor invitado en numerosos países y Universidades.

2 Dalmiro M. Bustos. Peligro... Amor a la Vista, Lugar Editorial, Argentina, 1999.

en las costumbres como la de casarse o la de tener hijos y que en la actualidad se han venido desmitificando. Es notorio cómo cada día son más las parejas que conviven sin tener hijos, y, sin embargo, no dejan de amarse; es un deseo por estar juntos, pero *“sin perder la libertad”* a criterio de ellos. En este sentido, ya no es mal visto escuchar a una mujer preguntarse si realmente desea casarse o tener hijos.

Tiempo atrás esto hubiese sido una catástrofe, pues el lugar de la mujer era el de ser esposa y madre. Si no aceptaba esos papeles, debía recluírse en lugares —la mayoría de las veces desprestigiados dentro del contexto social— como *“el Molino Rojo**”*, los prostíbulos o las casas de masajes. O como le sucedió a Sor Juana Inés de la cruz, según dice el autor (Bustos, 1996, pág. 10), *“quien debió optar por ingresar a un convento para tener derecho a no casarse y dedicarse a su verdadero amor: el conocimiento”*.

Como se puede apreciar, esa es una situación muy diferente a la que vive la pareja de hoy, conformada por una mujer que no acepta su naturaleza *“sumisa”* y por un hombre sumido en una depresión, intentado por todos los medios restablecer el orden establecido por sus antepasados; entendido hoy ese orden de forma muy diferente e implicando considerablemente las dificultades en el amar y ser amado.

En lo que se refiere a la mujer, algo se ha esclarecido con respecto a su papel, ya que es mucho lo escrito y lo estudiado; caso contrario en lo que respecta a los hombres, pues se cuenta con poca literatura dedicada al tema. A pesar de su papel participativo, no sin dolor, son pocos los hombres que invierten tiempo y espacio para escribir sobre la problemática masculina.

En Costa Rica, por ejemplo, de lo más conocido es el Instituto Costarricense de Masculinidad, Pareja y Sexualidad (Instituto WEM) dedicado a este tipo de investigación. Es una asociación sin fines de lucro que surge a finales de 1999 como un grupo de voluntariado para trabajar los temas de género, masculinidad, sexualidad y pareja. A lo largo de los años se ha ido consolidando

** Existe un lindo artículo de Andrés Saborío que habla sobre el Molino Rojo en Acta Académica N° 46.

como toda una organización que investiga sobre esta temática de género, principalmente con población masculina, y sobre temas como violencia, equidad de género, promoción de nuevas masculinidades, paternidad y sexualidad.

No cabe duda: es una tarea compleja y como bien lo dice el Dr. Bustos, el motivo está ligado porque *“tal vez esclarecer este tema del lado de lo masculino, signifique la pérdida de lugares de privilegio asociado a sitiales míticos y mentirosos... pero sitiales al fin”* (Bustos, pág. 10).

Evidentemente es una pérdida y como tal causa dolor y cuesta admitirlo sin sufrimiento; por lo tanto, debe esconderse; a los hombres les corresponde esconder ese dolor ante la pérdida, esconder los sentimientos de inseguridad y ese miedo al fracaso, pues en el decir popular, eso son *“cosas de mujeres”*.

Ellas, las mujeres..., según se está viendo en nuestro trabajo diario en la consulta, sí pudieron con esos sentimientos; después de sufrir por varias generaciones, arriesgan a sacar lo positivo y comienzan una profunda transformación. Es sorprendente como a nuestros consultorios llegan cada día más mujeres; ahora se permiten consultar tempranamente y la mayoría de las veces a nivel preventivo.

Por otro lado, se da una situación muy diferente en el caso de los hombres, los cuales deben llegar a situaciones extremas para admitir la necesidad de ayuda. En su mayoría se repliegan en silencio y les aparece la culpa; como consecuencia de ello, se recurre a los calmantes o ansiolíticos, el alcoholismo o cualquier otro tipo de droga ofrecida por la sociedad; todo ello puesto a su disposición como amantes ocasionales, llegándose en casos extremos a la somatización y hasta la muerte.

Es evidente: todo apunta hacia un cambio, pero mucho más significativo y tolerado en una de las partes, la femenina; los hombres ofrecen más resistencia, y como consecuencia se ubica a la mujer en el lugar de la trasgresora. Se sabe que en todo cambio se afecta significativamente más a una de las partes, en este caso a lo masculino, al hombre, dejándolo totalmente desorientado y deprimido.

En solidaridad con la mujer “trasgresora”, surgen algunos movimientos feministas adoptando en su quehacer el papel de ellas. Al hacerlo y sin darse cuenta, confirman el mítico papel femenino, pues para ellas el hombre representa un poder y, como tal, deben enfrentarlo o tratar de parecerse a ellos.

Al contrario, para otros sería mucho más edificante y gratificante a la vez, verlas en un lugar propio junto al hombre y no en contra de ellos; y de esta manera en forma compartida, juntos, alterar el orden establecido y llenar nuestras mentes de un nuevo saber desalojando el constituido.

Lamentablemente, lo común del escenario en donde se desenvuelve la pareja de nuestros días no es ese: por un lado, se ve a una mujer alejándose del lugar de sumisa... y, por otro lado, a los hombres sumidos en una depresión tratando por todos los medios de restablecer el orden.

A criterio del Dr. Bustos (Pág. 12): *“Entrar en los laberintos de este drama es una tarea fascinante”*. Drama rodeado por varios mitos mostrando la matriz cultural y marcando la evolución de los valores a través del tiempo. En su libro el autor penetra en ese universo y al leerlo no queda duda: en tiempos en donde la búsqueda del conocimiento es primordial, la influencia de los mitos es innegable y, al penetrar en su mundo, se reconocen en ellos algunos fantasmas que habitan nuestro mundo interior y que marcan, sin que uno se dé cuenta, nuestras relaciones de pareja desde lo inconsciente.

Algunos de esos mitos, según los describe el Dr. Bustos, se conocen: desde la mitología griega y romana se ve a Eros nacido de su relación con el dios de la guerra, o a Cupido... representados ambos con una apariencia de inocencia. Pero... para nadie es un secreto: en su interior se oculta una naturaleza maligna y caprichosa acorde con su ascendencia, la diosa del matrimonio y el dios de la guerra. Es interesante también en este sentido el dilema del límite casi imperceptible que se plantea entre el amor y el odio, simbolizados ambos por el carácter de Afrodita y su unión estéril con el dios del fuego.

De estos mitos se desprende cómo, en su naturaleza de hombre, el amor debe ser visto como un ser amenazante y dominador. Y, por el contrario, en su naturaleza femenina, el amor es representado

por Alma o Psiqué: vulnerable, inefable, bella, curiosa y siempre desobedeciendo a los mandatos, y por eso, duramente castigada: pierde primero a Amor o Cupido —como también se le conoce— y después debe sumirse en un largo sueño.

Otros de estos mitos se localizan en los pasajes bíblicos, explicados según quiénes los interpreten. Unos hablan de una Eva o una Lilith, pero igualmente castigadas y desterradas, y que, además, pierden el Paraíso. Pues bien, en lo referente a los orígenes de la creación, en lo concerniente al hombre y a la mujer, la creación culmina cuando Dios crea al hombre a imagen y semejanza suya... y al darse cuenta de la soledad del hombre, le hizo una criatura similar, a la cual el hombre, Adán, la llamó "*varona*" porque esta vez sí: de él fue tomada.

Esta última frase, "*de él sí fue tomada*", da origen a la otra parte del mito, pues algunos piensan ante esta exclamación, sobre la existencia de otra mujer que no fue tomada del varón, dando cabida al mito de Lilith. Consideran los que así piensan, a un Dios que habla de una creación en plural (Bustos, pág. 21): "*Y creó Dios al hombre a imagen y semejanza suya; a imagen de Dios los creó; varón y mujer los creó.*" Interpretan de la frase, una creación al mismo tiempo y creando del mismo material al hombre y a la mujer.

Es después, en la segunda parte, cuando se habla de la creación del hombre y, en este sentido, a la mujer como alguien destinada a hacerle compañía y extraída de la costilla de este.

Siguiéndole la pista a esta interpretación del mito, es donde aparece esa segunda mujer y cómo el amor de Adán y Lilith estuvo perturbado desde el comienzo, pues se encuentra a Lilith empeñada en preguntar sobre el porqué de las cosas.

Como bien lo comenta el Dr. Bustos (Pag.23), "...imágínense al pobre Adán víctima de "ese demonio" y cayendo en tremenda depresión...". Se interpreta su depresión como un síntoma ante la frustración causada al no tener las respuestas adecuadas por la curiosidad insatisfecha de Lilith. Recuerda esto a muchos de nuestros casos masculinos atendidos: los especialistas escuchan las quejas que ellos hacen de sus parejas por esta misma situación. La curiosidad insatisfecha de sus mujeres, donde les pueden plantear todas las respuestas posibles, dicen, menos una, la que ellas querrían oír.

Siguiendo con el relato de esta interpretación del mito, se dice que al momento de la creación, por ese “gran pecado”, Lilith es expulsada, condenada a mil torturas, suprimida de las escrituras, madre de figuras deformes y en adelante se le representará, también, con figuras terribles; y al decir de algunos, todavía se pasea por estos lares representada por algunas de nuestras mujeres.

En estas circunstancias y según continúa el mito, es donde aparece Eva sustituyendo a Lilith, quien a su vez viene a ser representada, nada más y nada menos, por la serpiente, la cual viene a tentar a Eva para obligarla a desobedecer... en este caso no a su marido, sino —imagínenselo ustedes— al propio Creador. Como se ve, la mujer revolucionaria es ubicada en su papel de trasgresora y, al hacerlo, altera el orden natural con las consecuencias ya mencionadas.

Uno puede darse cuenta de cómo, en el origen y posterior a él, aunque suene algo siniestro, las reglas del juego estaban más claras y el papel de la mujer estaba muy definido. Bastaba con que las mujeres aceptaran ser “la costilla de Adán” para no ser expulsadas de los lugares de “privilegio”. Por otro lado, el papel del hombre no se cuestionaba: las cosas eran así y así se aceptaban. Era un orden establecido desde una interpretación de los hechos y, en donde si se le pone atención, curiosamente esta era una interpretación en la cual todas las versiones provenían de los mismos hombres, reduciendo a la mujer a su lugar de dominada. Ojo, pues esto no es ajeno respecto de los otros animales, ya que se da una diferenciación de los sexos y el macho protege a la hembra con un predominio de la fuerza por sobre la razón.

Pero ocurre algo extraordinario en el desarrollo de la civilización, lo menciona el Dr. Bustos y es conocido por todos. Se inventa la rueda y, con este acontecimiento, la razón poco a poco viene a predominar por sobre la fuerza física. El llamado orden natural se rompe y la mujer, otra vez como Lilith, empieza a preguntar sobre el porqué de las cosas. Pero esta vez no es expulsada del Paraíso y la realidad empieza a transformarse.

Paulatinamente, el macho empieza a perder su poder; la preocupación se traslada a otro terreno: ahora la mujer piensa y

se vuelve amenazante; por lo tanto, se hace necesario mantenerla en la ignorancia: hay que ocultarle los avances de la cultura y de la investigación.

Comienza la guerra... y como en toda guerra, todos pierden. Lo único positivo es la transformación con respecto a los papeles fijos del hombre y de la mujer, marcándose de esta manera el comienzo del cambio. Y de ahí hasta llegar a los tiempos actuales. Pero, igualmente, enmarcados por algunos mitos. A decir del Dr. Bustos, totalmente necesario para tratar de acercarnos en algo a una verdad o, al menos, a una posible explicación de las cosas y esos "enfrentamientos" entre hombres y mujeres, sobre todo para que ayude a los especialistas a comprender en algo nuestro trabajo en la clínica.

Vale aclarar que se entiende el origen de los mitos como esa necesidad de los pueblos o grupos sociales de completar la historia para alcanzar una supuesta verdad, ayudándose con datos que pudieron no ser ciertos, pero que pueden sonar creíbles, tal y como lo plantea Freud en *Tótem y Tabú*, donde, según su teoría, explica el origen de la civilización. (Freud, *Obras Completas*, tomo XIII)

Lo cierto del caso es que uno está presente ante un escenario en donde todo sigue cambiando de prisa y que afecta a casi toda la humanidad, aunque esos cambios se produzcan a miles de kilómetros. Ante la incertidumbre y la duda que se provoca, surge la aparición de más y nuevos mitos que buscan una explicación.

Uno de estos intentos, que provoca la aparición de otro mito, involucra a la institución familiar, aplicado a la llamada "armonía" en el seno de la misma, según se pregonaba. Inevitablemente, esta institución está inmersa en el escenario actual donde la armonía de otros tiempos ya no es posible con las consecuencias que esto tiene sobre sus hijos y como tal afecta la conformación de las parejas provenientes de estas familias. El discurso que estos hijos reciben ya no es el mismo y, por lo tanto, las nuevas parejas se convierten en agentes multiplicadores de un nuevo orden, dejando atrás el mito de la tal armonía de las parejas de antaño, lo cual provoca en las jóvenes parejas otros tipos de mito: los suyos propios.

Aunque se quiera o no, a decir del Dr. Bustos, se hace necesario recurrir a esos mitos para que ayuden al especialista en su trabajo en la clínica. Lo que indica la práctica es que aparecen de pronto en la cultura popular y todos tienen una razón de ser. Por ejemplo, ahora se hace necesario sustentar la existencia del amor, tan venido a menos.

En el libro del Dr. Bustos se lee (pág. 31): *“La pureza pasó a ser un mito que congregaba lo deseable. La mujer fue su representante y la pureza femenina, el puro amor de las madres”*.

El destacado es del escritor de este artículo para poner énfasis en el hecho del puro amor del lado de las madres. La pureza del amor se asocia a lo maternal; la incapacidad de sentir odio fue proyectada en la angelical figura femenina, desprovista de agresión y sexo. Es la madre o la novia merecedora de ir al matrimonio con su vestido blanco como símbolo de pureza, inocencia y candor.

Para complementar el mito, del otro lado aparece el hombre un tanto sobrado, haciendo sufrir a esa mujer buena y traicionándola, pero también uno se da cuenta de como inmediatamente intenta volver rápidamente al redil con cara de arrepentimiento.

Así se ve constantemente en la práctica popular y particularmente en la clínica. Algunos llaman a esto “el ciclo de la violencia” que, dicho sea de paso, no siempre se presenta en iguales condiciones, no todas las mujeres se someten y perdonan.

Lo cierto del caso es que la relación de pareja se sigue modificando: algunas mujeres ya no esperan tanto y se atreven a competir sin perder su fisonomía femenina; otras van más allá y se atreven a mostrar su odio y su sexualidad sin llegar a ser necesariamente malvadas. Igualmente, por el otro lado, algunos hombres se atreven poco a poco a mostrar su vulnerabilidad, aunque se sigan percibiendo en la sociedad como los fortachones: Ahora comienzan a recibir más ampliamente la aceptación del público.

El cambio se sigue produciendo e incide considerablemente sobre el saber concebido; no sin dolor, por cierto, ya que provoca sufrimiento en hombres y mujeres. Es lo que lleva a la aparición

de otros mitos que les tranquilicen sus inquietudes; surge, por ejemplo, la culpa —a criterio del Dr. Bustos (Pág.35)—, “*el más infeccioso de los mitos modernos*”. Se sabe que desde el origen el ser humano se supone pecador, pues algo malo hizo y, por consiguiente, nace con el pecado original puesto en la frente. Este se asocia la mayoría de las veces al tema de la sexualidad y genera culpa por el pecado cometido.

Los seres humanos, en este sentido, se suponen culpables, ya que son ejecutores de una trasgresión a lo establecido en donde se involucran necesariamente tres elementos intrínsecamente relacionados entre sí: la culpa, el castigo y la agresión. Con respecto a este último aspecto, el de la agresión, uno se da cuenta, al profundizar en el estudio del origen de las religiones, de que estas han nacido por la necesidad de contenerla, básicamente por los efectos, sobre todo los negativos, que pueda tener en la sociedad.

Llama la atención cómo en varios momentos de su producción, el psicoanalista vienés, Sigmund Freud trata este tema. Particularmente, se ve en el libro *Moisés y la Religión Monoteísta* que se refiere al origen de las religiones propiamente dicho (Freud, *Obras Completas*, tomo XXIII). En el otro libro ya mencionado de este mismo autor, *Tótem y Tabú* (1913), Freud dice que en el origen de la civilización, las hordas primitivas pasaron del parricidio al totemismo. Habla de un padre feroz y celoso que domina a la tribu y se reservaba a las mujeres para sí mismo, expulsando a los hijos a medida que crecían. Pero ocurrió que un día, los hijos expulsados se unieron y golpearon al padre hasta matarlo.

Posterior a ese acto, los hijos se sienten culpables cayendo en el remordimiento. Tratan de borrar su acto de parricidio declarando inadmisibles matar al padre y se negaban a las mujeres que habían sido liberadas. Estos, oprimidos por la culpa, establecieron los tabúes fundamentales del totemismo que corresponden a dos deseos reprimidos del complejo de Edipo: el asesinato del padre, (el parricidio) y la conquista de la madre, (el incesto).

A decir de Freud, al reconocer la culpa, crearon la Civilización, pues toda la sociedad humana está construida sobre la complicidad de un gran crimen. El mismo Freud dice que, aunque suene

extraño, este puede ser el dato que completa la verdad en cuanto al origen de la civilización. Son precisamente esos mitos los que las sociedades necesitan para completar la historia: allí donde falta un dato, surge el mito.

Continúa Freud diciendo que esta es la primera forma de religión llamada a contener esos impulsos asesinos: la agresión y el incesto. Esto da origen a una nueva estructura social en donde aparece la figura de autoridad, en este caso, la del sacerdote o jefe encargado de la administración del castigo por el crimen cometido. Esta figura estará representada en el aparato psíquico por la instancia del súper yo, heredera del complejo de Edipo... función de los padres y el lugar que ocupa el hijo entre ellos, según se explicó en un artículo anterior (Ramírez, 2007).

Como se mencionó, si hay culpa es porque se cometió un pecado, y este es un concepto que se encuentra en todas las religiones. Se le interpreta como una trasgresión al orden establecido. Ahora bien, para que ayude al ser humano a no tener tanto miedo por el castigo ante el pecado cometido, aparece en estas circunstancias una instancia divina asociada a la fe: es un ser superior que lo cuidará cuando se afloje y transgreda lo establecido. "*Pecar y rezar empata*", dice el refrán popular.

Lo interesante es —y para relacionarlo con lo que se viene trabajando— que ese ser superior tiene a su haber dos herramientas que le van a ayudar en ese cometido: por un lado, el sentimiento de la culpa sobre el cual ya se comentó un poco, y por el otro, un representante de lo pecaminoso para tener a quien responsabilizar... "*Mientras haya a quien echarle la culpa*, —dice otra frase sabia del pueblo— *yo estoy bien*".

En nuestra sociedad, curiosamente el representante de lo pecaminoso, de esos aspectos más indeseables, está asociado a lo femenino: es el demonio o una Lilith, conocida como la gran trasgresora, algo de lo que ya se comentó. Y también curiosamente, en el otro extremo, está Dios quien viene a ser el que representa los valores positivos de la sociedad, ligados casi siempre en nuestra cultura a lo masculino. Con este panorama, saque el lector sus propias conclusiones sobre lo que esto pueda afectar a las relaciones de pareja.

Se tiene entonces, por un lado, el pecado y, como consecuencia, el castigo, dando origen a otro de los mitos actuales: el de la soledad que también afecta considerablemente a nuestras parejas, pues esta soledad viene a ser uno de los temidos castigos que recae sobre los pecadores o trasgresores. Se interpreta que el estar solo es un castigo y adquiere un significado al cual la mayoría de la gente le teme.

Si alguna persona se atreve a estar sola, en nuestra sociedad se la asocia con algún tipo de enfermedad o patología extraña y no falta quien le quiera “curar” buscándole “a otro”, “a alguien” para que le acompañe. Es esta una de las principales causas de consulta: “*Es que estoy totalmente solo —o sola—*” dicen, y después muestran extrañeza cuando se les invita a mirar a su alrededor y que ubiquen a personas que los quieren. Lo que no tienen en ese momento es pareja, pero esta situación hace que se sientan “totalmente” solos o solas.

Es por esto mismo, lamentablemente, que muchas parejas permanecen juntas, a pesar de diversas situaciones adversas en las cuales, lejos de sentimientos positivos, se da lo contrario, y como lo menciona el Dr. Bustos (Pág.39):

...la ternura desaparece, el sexo es tan solo un recuerdo, el proyecto común dejó de ser como algo vivo que contiene planes de realización conjunta, se da paso a lo del patrimonio común, y lo hacen únicamente por el solo hecho del temor de quedarse solos.

Se ve como el vínculo que les une queda reducido a un sentimiento triste, ligado a un pasado melancólico de lo que pudo haber sido y no fue.

Si bien es cierto, el temor a la soledad pareciera ser una necesidad de la mujer; sin embargo, en la práctica el especialista se percató de que este sentimiento es un temor compartido por hombres y mujeres sin importar la mayoría de las veces los términos de esa díada. No importa mucho el género de cada quien, este vínculo lo establece la propia dinámica de la pareja en la cual una de las partes asume el papel de objeto y el otro, de dueño del mismo, provocando en nuestra cultura la aparición de otro mito; el de pertenecer.

Aunque algunos se permitan el estar solos, sienten la necesidad de, al menos, pertenecer a alguien. Existe mucha evidencia en el folclor popular asociada a este tema, sobre todo en canciones y en poemas donde se habla de lo importante que es pertenecer a alguien. Curiosamente, es la mujer la que pertenece al hombre. Se ve en la costumbre al casarse, donde la mujer adquiere el apellido de su marido.

Pero las cosas no se quedan allí. Asociado al mito de la pertenencia por una de las partes de la pareja donde el otro es el dueño, surge otro mito, el del compromiso con la fidelidad.

Aquí lo que se juega es una sexualidad exclusiva para una única persona y para toda la vida. Pero se presenta una situación muy peculiar: el precepto, si bien es cierto debe ser para ambos, en la práctica se le refiere más a la mujer. El hombre puede faltar a él sin mancillar su honor (Bustos, Pág.41): *"...la mujer debe mantener la virtud, que se traslada del himen a la fidelidad conyugal"*.

Alrededor de este mito, surge en la sociedad de los años 50 del siglo pasado, la necesidad de una moral extraña que permita sostenerlo, situación que provoca la aparición de grandes mentiras en el ámbito de aquella sociedad, provocando el efecto contrario e incidiendo considerablemente en la desaparición del mismo. Lamentablemente, no dejó de calar en las parejas de la época y sus efectos se siguen manifestando en sus hijos, sobre todo de aquellas parejas conformadas por personas que en la actualidad cuentan con más de cuarenta años.

Actualmente, en los de menor edad, este mito lo ven con extrañeza y no les queda muy claro el límite entre fidelidad y libertad sexual por ellos practicada, en donde el compromiso permite a ambos el libre juego sexual y su ejercicio se entiende como un acto de fidelidad.

Hasta aquí. Este es el recorrido que se ha realizado en cuanto a los mitos inmersos en la sociedad y que el Dr. Bustos les recomienda a los especialistas tener presentes en el momento de atender la consulta. Pero falta por analizar en ese mismo sentido los mitos o creencias individuales, mediatizadas por la forma en que el ser humano fue educado y en donde el discurso que se recibe de los que están a cargo es altamente significativo.

Para muestra un botón. ¿Qué tal si uno se hace una pregunta que apunta precisamente a lo individual? ¿De qué manera aprendimos a amar? Recuerdo a una niña en la consulta que justificaba el mortificar a su madre para que esta le diera un par de nalgadas, según ella, porque esta era la única forma en que su madre la tocaba. Era esta una forma de sentirse amada. Cuando se le insinuó que eso no es amor, se mostró sumamente sorprendida. En realidad, ¿quién puede decir cómo es el amor? Cuando se habla de amor no siempre se quiere decir lo mismo. "*Amar...es complicado*", dice el Dr. Bustos (Pág. 42).

Por razones de espacio, este tema se tratará en un próximo artículo, y se continuarán analizando los planteamientos del Dr. Bustos. Se revisará cuánto afecta a las parejas los mitos o creencias individuales, los mitos sexuales, el cómo entre los mitos y el conocimiento verdadero no se presentan contornos tan marcados, pues uno se da cuenta de cómo aun, en las personas más sensatas, aspectos distintos sobre un mismo tema conviven permanentemente. Falta también por analizar los papeles y los vínculos de pareja que se establecen en estas circunstancias y las patologías que se dan en ese vínculo, y plantear, si es que se puede, alguna conclusión final. Mientras tanto... aunque amar es complicado... "*¡A lo menos amemos! Quizá no sea en vano*", como dice Amado Nervo en el poema incluido al inicio.

Bibliografía

- Dalmiro M. Bustos. *Peligro... Amor a la vista*. Lugar Editorial, Buenos Aires, Argentina, 1992.
- Freud, Sigmund. *Tótem y Tabú*. Tomo 13, Amorrortu editores, Argentina, 1972.
- Freud, Sigmund. *Moisés y la Religión Monoteísta*. Tomo 23, Amorrortu editores, Argentina, 1972.
- Ramírez, William. "¿Quién Soy Yo?", *Acta Académica* N° 42, Universidad Autónoma de Centro América, 2007.
- Saborío, Andrés. "Toulouse-Lautrec", *Acta Académica* N° 46, Universidad Autónoma de Centro América, 2010.